

Nacido en La Habana (Cuba) y médico de profesión, reside actualmente en EE. UU. Ha sido finalista en varios certámenes con poemas que han sido publicados en varias antologías en España y Estados Unidos. Su último trabajo se incluyó en la selección poética "La Ciudad de la Unidad Posible" (EE.UU., 2009).

Orlando Ignacio Fernández

(La Habana, Cuba)

Octavo Accésit del III Certamen Internacional de Relato Breve sobre Vida Universitaria Universidad de Córdoba

DIARIO DE VEINTE HORAS

Espero algún día volver a leer esto, que puedan hacerlo también mis hijos, mis nietos, y recordarlo tal como fue, una irreal pesadilla, o quizás prefiera soñarlo desde un ángulo más optimista y pensar que sólo fui un espectador del lado de acá de los sacos de arena; o el Barón de Munchausen envuelto en una nueva aventura de la que pude salir volando para caer a la distancia de cuarenta años.

Sí, ojalá pueda recordar este primer día vivido junto a mis compañeros de estudios universitarios. Rostros juveniles donde no hay alegría ni esperanza sino un abanico de sentimientos, los cuales oscilan desde el asombro hasta la ira, desde el miedo a la emoción. Y me pasan por la



mente varias preguntas sin respuestas inmediatas: ¿Por qué nosotros? ¿Qué sucederá? Porque ayer, 23 de octubre de 1962, fecha de inicio del curso de mi carrera de Medicina, Cuba ha amanecido en pie de guerra ante la posibilidad de una guerra nuclear. Íbamos a abrazar al Alma Mater y por esas piruetas que da la vida hemos abrazado la incertidumbre. Y simultáneamente, la posibilidad de morir abrasados.

Estas pocas horas me han parecido un evo por la cantidad de acontecimientos acaecidos. Y a partir de este momento el tiempo ha adquirido una nueva dimensión: no pensaré en días, semanas, meses o años, pensaré en horas, minutos, quizás segundos. A eso puede reducirse la existencia.

A las 8:00 a.m. reunieron a todos los estudiantes en el patio central para explicar la situación: los EE.UU. amenazan con un ataque directo en represalia por la instalación de cohetes soviéticos en Cuba, e informan, ya con voz de mando, que el recinto universitario se ha convertido en un centro militar y todos sus ocupantes en soldados.

Y a continuación un discurso sin frases de bienvenida ni bromas, una arenga de corte cataclísmica donde se apeló a los valores patrios como la bandera, el escudo –alguien en voz baja habló del tocororo, la guayabera y el guaguancó–; al heroísmo de la caballería de Máximo Gómez, aunque según dicen el entrenamiento será como artilleros antiaéreos; se rememoró la actitud antiimperialista de los revolucionarios de la generación del 30 por el aquello de que los universitarios desempeñaron un rol primordial en aquellos acontecimientos; y se exaltó con voz altisonante la valentía y actitud indoblegable de los rebeldes de la Sierra Maestra. Y

el que quiera "ilse", ¡que se vaya!, el que no quiera "coded" la "suelte" de sus compatriotas que ¡"modia" por la patria es "vivid"! que se "ladgue"! remató el oficial discursante. Esa fue la primera reunión. No salones majestuosos ni hemisferios sino una amplia explanada al aire libre, un anfiteatro de nuevo tipo, pensé, quizás para hacer menos brusca la realidad.

Alrededor de las 10:00 a.m., los exteriores del recinto universitario, instalado en una antigua escuela de monjas, comenzaron a llenarse de gente extraña, militares, sacos de arena, cañones antiaéreos, de órdenes, y se ha ido organizando en las áreas verdes una especie de escuela militar que más bien parece una escuela de circo: carpas-tiendas de campaña; militares- domadores de fieras; estudiantes-malabaristas. Multitud de personas situadas en el mismo punto de partida, o de arrancada, porque algunos aceptaron la invitación a largarse y decidieron salirse de esta situación inusual donde los cañones y fusiles sustituyen a los libros, los militares a los profesores, y las aulas son un posible campo de batalla o de exterminio. Las pancartas de arena a la defensa de la patria cunden por doquier, y los altavoces gritan consignas de resistencia, de patriotismo, de achicharrarse en el hongo atómico si fuera necesario antes de ceder ni un ápice. Y me pregunto si todos están preparados para inmolarse así, sin más ni más.

14:00 horas. Después de un breve almuerzo citan a todos en la explanada. Han comenzado a emplazar los cañones. Son antiaéreos, dobles. Forman a todo el personal y leen la composición de los integrantes de cada pieza de artillería con el fin de comenzar la instrucción militar. La pieza # 4 quedó integrada por Pluma, al que le dicen El Cuentacuentos;



Julio, un argentino de aspecto profesoral que vino desde su país a estudiar Medicina; Salas, un negro gordo cubano con aspecto de bongosero y alumno de violín desde la primaria; El Literato, un flaco admirador de Vargas Vila; Li, un chino-cubano que ya se las da de médico; y el Johnny, al que apodan así desde los tiempos del preuniversitario por su pelo rubio y color lechoso de la piel. El Johnny, que se jactaba de su sobrenombre, de su flat top, de su aspecto yanqui, ahora lo vemos dispuesto a fajarse con ellos. Nos informan por último que esta noche, como parte del entrenamiento, van a dar una alarma de combate...que las próximas alarmas no serán avisadas...y hay que reportar a la formación en el primer minuto después del aviso. El castigo para el que llegue tarde consiste en situarlo entre los dos tubos de una pieza y resistir una andanada de seis cañonazos.

Mandan a formar los grupos y se brinda información general sobre el arma, características, cadencia de fuego, propósitos, alcance. Es la primera clase universitaria. Habrá un corto período de instrucción en seco. El tiro en vivo se hará en una playa cerca de la Habana, después de algunos días de entrenamiento.

17:00 horas. Receso. Algunos aprovechan el tiempo para poner algunos asuntos en orden, ya que esto sorprendió a todos. Mejor sería ponerle orden al asunto pero no está en las manos de los estudiantes. Otros se reúnen para descargar la ansiedad. Pluma, que estuvo en Playa Girón, dice que cada cual se busque una pieza de madera para apretarla entre los dientes en caso de bombardeo. Esto, supuestamente, protege los tímpanos. Como es El Cuentacuentos muchos no le creen. Ni que estuvo en Girón. El chino Li, que ya se jacta de sus conocimientos de medicina, le

dice que esto no resuelve nada y da una clase sobre la anatomía del oído que hoy en día sé que pudiera ser un libreto para un sainete. El Literato nos habla de Flor del Fango e Ibis. Caballeros, esto sí es sabiduría. El Johnny le riposta: Vargas Vila odiaba a las mujeres ¿Has visto alguna vez una foto de él? Ese día sabrás la causa de su odio. Julio narra cuando estuvo en el ejército en su país y lo terrible que eran los instructores. Estos de aquí parecen unos niños de teta comparados con aquellos. Salas se lamenta de no tener su violín, aunque poco hubiera podido hacer. Hay poco tiempo, tenemos que convertirnos en artilleros antiaéreos en una semana, dice. Los yanquis van a venir, seguro que sí. El resto del día se ocupa en clases teóricas, ejercicios físicos, más clases teóricas.

¿Por qué otra vez? me pregunto. Y no va a ser la última, en este tira y encoge llevamos más de dos años. Vivimos en una perenne trinchera, una trinchera de bagazo dada la resistencia que se puede ofrecer. Vamos a volar como Matías Pérez. La voluntad de acero al rojo vivo... puede derretirse. ¡Que "modid" por la patria es "vivid"...! aunque prefiero seguir viviendo de esta forma. Este es un mundo de armas, no hay dudas, sirven para la contención, para amedrentar al prójimo. Recuerdo el día en que alguien sacó un revólver vizcaíno de esos que se parten por la mitad y empezaron a pasarlo entre un círculo de muchachos, sonó un disparo, y la bala pasó a escasamente un pie de mi cabeza. Esa noche soñé que volaba en una caja de zapatos sin rumbo fijo, y finalmente aterrizaba en uno de los cráteres de la Luna, para comenzar el viaje a la inversa. Estuve tres días casi sin hablar. Este vuelo imaginario estuvo influenciado por mi afición, casi delirio, por los aviones. E ironías de la vida, en 1961, dos días antes de la invasión de Playa Girón, a las cinco de la mañana, varios aviones B-26 bombardearon el aeródromo de Ciudad Libertad. Vivo a dos



cuadras del aeropuerto, y con el primer bombazo caí al suelo y mi padre diciendo ¡ métete debajo de la cama! ¡ métete debajo de la cama! pero me dio por salir y alcancé a ver uno de ellos cuando pasaba por encima de mi cabeza, y un instante después como picaba mientras descargaba las ametralladoras. Y el sentimiento de impotencia que sentí, de ser abusado más que agredido, y el gusto con que le hubiera lanzado lo que hubiera tenido en mis manos...Vuelvo a tomar el control de mi discurrir y sé que esta vez no va a ser un vizcaíno; ni B-26s. Miro a mi alrededor y ahí están mis compañeros: los astilleros, los astilleros antiaéreos. Me da gracia y me producen respeto. Y la palabra entrenamiento, que tanto he oído hoy, me parece un sarcasmo cuando la descompongo en dos partes: entrena y miento.

Finalizada la comida uno de los jefes indica donde están los dormitorios. Los componentes de cada batería dormirán en un mismo local, para facilitar las acciones. El instructor que dio la bienvenida recuerda lo de la alarma esta noche. Se da un breve descanso antes de la sesión nocturna de clases. Todos, anhelantes, intercambian impresiones... ¿Tú crees que esos cañones puedan tumbar aviones supersónicos?; claro, son muchos cañones tirando a la vez; no sean boludos, estos cañones son viejos, los que tenemos en la Argentina, esos sí; oye Gardel, aquí estamos pa' lo que sea, con cañón y sin cañón; oigan este poema "De un confín a otro confín / pastillas de brequebreque / y como sé que te gusta el arroz con leche / por debajo de la puerta te deslizo un ladrillo"; ¿eso es de Vargas Vila?; Oye mulato, tienen que aprender a hacer torniquetes, es fácil, tú agarras un pañuelo...; caballeros, ahora me acuerdo de una película donde el protagonista seguía atrincherado esperando por el enemigo y la guerra se había acabado hacia rato; esa es el Gran Dictador;

no creo que no; you ain't nothing but a hound dog, crying all the time; ¡cállate Johnny; oigan, acabo de oír por un radio portátil que los yanquis están concentrando cientos de miles de hombres y centenares de aviones en el sur de La Florida. El negro Salas comienza a bailar samba con un violín imaginario entre sus manos mientras imita al instrumento en el capricho # 21 de Paganini. Todos lo acompañan en el baile, se arma un jolgorio, bromas y risotadas, pero se interrumpe el sarao porque es hora de la Clase de tiro nocturno. 19:00 horas. Tres horas de cálculos y derribos imaginarios de aviones. La mayoría soñolientos, cansados, sólo atinan a no quedarse dormidos para evitar el castigo, en este caso la realización de una guardia vieja en toda la instalación. Guardia vieja: tarea poco honorable para un militar que consiste en recoger toda la basura y desperdicios, y dejar el campamento como nuevo. La hora siguiente se empleó en acomodar los dormitorios.

23:00 horas. A la cama. Muchos se quedan dormidos al instante. Algunos no han podido quitarse de la mente lo de la alarma nocturna. ¿A qué hora sonará, coño?

02:00 horas, 24 de octubre. Alarma. Carrera desordenada hacia el patio central, lugar de la formación. La mayoría durmió con algunas prendas de vestir para no perder tiempo. Aun así, al argentino no le dio tiempo de vestirse completo y con su aspecto profesoral llegó a la formación en calzoncillos, camiseta y descalzo. El Literato durmió con toda la ropa: pantalones, camisa, botas, casco, y hasta los espejuelos. Se acostó en una cama-litera de las de arriba. Al sonar la alarma se tiró como si estuviera en la de abajo y cayó de cabeza. Gracias al casco no tuvo mayores problemas, salvo los espejuelos rotos. Salas pudo llegar a tiempo sin



camisa -panza al aire-, un short militar y las botas en las manos agarradas por los cordones. Pluma llegó bien, con las botas amarradas a la cintura y la portañuela completamente desabrochada, pero sin calzoncillos. El Johnny ni se despertó. Había dicho que cuando fuera de verdad él sería el primero. Nada, otro Pequeño Ejército Loco. El chino Li fue el único que llegó perfectamente vestido, arreglado. Por su desempeño, ahí mismo fue nombrado jefe de la batería. Al Johnny le esperan los cañonazos de castigo.

03:00 horas. A la hora de Lola, pero nocturna, nos dan la orden de dormir. Rondando las 4:00 a.m. —a las 5:00 darán el ¡de pie!— comienzo a quedarme dormido. Mi primer día universitario han sido las veinte horas más aceleradas de mi vida, donde he recibido clases de entrenamiento militar, y sobre todo, he aprendido nociones de anatomía, fisiología y embriología, no del hombre, sino del ser humano. Se me comienzan a cerrar los ojos y el espíritu que emana del Alma Mater me da la capacidad de entender lo que está ocurriendo a mi alrededor, de obtener la respuesta a tantas preguntas, una respuesta que mora en este mismo manuscrito la cual espero revelar a mis hijos, nietos y mis compañeros de aula, cuando dentro de cuarenta años haga el recuento de mi primer día de clases en la universidad, claro, si el país no se incinera en este hongo atómico que parece venírse nos encima, lo cual nos han dejado como única y digna opción.